

Capítulo 19 - El Coleccionista de Fantasma - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG

Mi estrategia de Espectador Ignorante ya empezaba a fallar. Incluso con la oscuridad que podía ocultar al enemigo de mi vista y todos mis esfuerzos por cubrirnos, estábamos en peligro. Nuestra mayor esperanza era que el Carrusel tuviera otros planes para nosotros.

Había observado mis otros usos del Espectador Ignorante en el papel tapiz rojo antes de activar el Monitor del Director. Usualmente, el Carrusel mostraba unos diez segundos del footage que grababa. Justo lo suficiente para colocarme en peligro y luego cambiaba a otra cosa. Para cuando la cámara volvía a enfocarme, la amenaza casi había desaparecido.

La excepción fue la vez que usé comer cereales como cubierta frente a Ranger Danger. El Carrusel casi mostraba toda esa escena junto con el asesinato que ignoraba. Parecía un tonto afortunado.

La pregunta era, ¿cuándo saldríamos fuera de cuadro? ¿Cuándo perdería interés nuestro perseguidor?

Imaginé la escena en mi mente, intentando hacer que se materializara. Corro a revisar a Antoine, la criatura observa desde lejos, y CORTAR. La cámara vuelve a Isaac, Bobby o Dina...

Pero no hubo corte.

Fue entonces cuando recordé que estaba en una historia con Forasteros y una Chica de las Flores. No eran realmente quienes acaparaban la escena. Probablemente, Dina usaba su tropo de Tropeando para mantenerse fuera de cuadro. Dudaba que Isaac estuviera haciendo algo muy interesante como Payaso, y Constanza simplemente investigaba.

Antoine y yo éramos probablemente los personajes más interesantes en ese momento. La trama no avanzaba en ningún otro lugar.

El monstruo estaba a unos veinte metros detrás de nosotros. Seguramente eso significaba que no estaba a punto de atacar. Ni siquiera éramos la siguiente prioridad.

¿Por qué seguir mirándonos si no iba a atacar?

Mientras meditaba sobre todo esto, con el corazón prácticamente saltando de mi pecho, los músculos doloridos por sostener gran parte del peso de Antoine, algo cambió.

Una notificación apareció en el papel tapiz rojo.

“Baja recta por este árbol. Un montón de personas muertas. Cuerpos reales, no fantasmas. Siempre fuera de cuadro. Observando desde las sombras. El hijo está asustado. -Dina”

Dina tenía la habilidad de dejar mensajes para sus aliados en el papel tapiz rojo usando su tropo del Pen Pal. La única condición era que los mensajes estaban ligados a una localización específica. Hasta donde sé, esta era la primera vez que ella usaba esa habilidad.

Reconocí esa ubicación como el lugar donde nos habíamos separado. Era lógico que hubiera escogido ese sitio.

No podía ir a comprobar los cuerpos a los que hacía referencia. Sería difícil justificar ese cambio de rumbo. Además, era un giro fuerte a la derecha que inevitablemente me llevaría a ver al monstruo en la oscuridad detrás de nosotros.

Así que debíamos seguir subiendo la colina.

Fuera de cuadro. Finalmente.

Mientras seguíamos caminando, todavía podía vislumbrar algo que se movía detrás de nosotros en un rincón del ojo. Aún escuchaba las risas ocasionales sobre mi música.

¿Seguiría permaneciendo allí incluso sin la cámara? El estado de Escena de Persecución ni siquiera estaba activo, porque el Espectador Ignorante evitaba que eso ocurriera.

¿Era esa cosa simplemente observándonos por curiosidad?

Durante cinco minutos nos estuvo vigilando mientras ascendíamos cuesta arriba.

Mantuve la ilusión de que ayudaba a Antoine todo el tiempo, por si acaso, pero tenía la sensación de que el Espectador Ignorante se había desactivado hacía mucho. Deberíamos estar a salvo.

Y luego la criatura aceleró su paso. Venía detrás de nosotros. Con Antoine cojo y yo cargándolo, no íbamos a poder superarla en carrera.

Eso en realidad no importaba.

Pasó junto a nosotros. Justo a nuestro lado, casi empujándome para apartarse del camino.

Lo que vi fue difícil de describir. Era un tipo de cosa que solo puede existir en sueños. Era un hombre—un espíritu, para ser más preciso. Iba vestido con una camisa azul de botones y un

chaleco de neón amarillo. Llevaba un cinturón con herramientas. Probablemente tendría unos treinta años, ligeramente sobrepeso, cabello oscuro, sin barba. Para ser exactos, era electricista, si las quemaduras en forma de relámpago en su rostro, cuello y camisa significaban lo que creo que significan.

Giró la cabeza hacia mí a medida que pasaba. El propio hombre parecía confundido, perdido. Parecía que quería hacerme una pregunta.

Sentí una presencia que al cruzarla enfrió mi sangre.

Una hebra negra enroscada y atravesada por toda la piel del hombre. Parecía que había sufrido un accidente con una máquina de coser industrial.

Detrás de él, había algo. No puedo describirlo mejor que eso. Era una figura oscura, borrosa. Sentí que podía ver más si simplemente giraba el cuello, pero era imposible. Este tipo me pasó y la figura parecía todavía estar de pie detrás del electricista. La lógica no tenía sentido.

Una mano de mujer salía de detrás del hombre al paso, y saludaba. Luego, otro brazo salió y también hizo señas. Los brazos estaban inertes. Bastante aterrador, incluso a la luz de la luna, lucían pálidos.

Pero eso no fue lo que realmente me asustó.

No había logrado ver el cartel del fantasma que me saludó en el Juego de Diez Segundos. No sabía si eso era un recurso de la historia o simplemente no lo había visto con claridad.

Lo que sí vi fueron esos tres en el papel tapiz rojo.

El electricista era un Espíritu Errante, como lo había sido J.T. Guzmán. Misma especie de tropos. No recordé su nombre porque me distraje.

El primer brazo pertenecía a una mujer llamada Marla. En el papel tapiz rojo, la llamaban una "Presencia".

Marla Keen (Presencia)

Armadura de trama: 7

Trops

Asuntos Pendientes

Esta entidad no logró completar algo en su vida y ahora permanece.

Energía Ambiental

Este espíritu funciona como una batería espiritual para otras entidades.

Presión del Grupo

Quizá esta entidad no sea agresiva, pero se une a otras en un colectivo.

Sus tropos ni siquiera estaban cerca de ser los peores. Un detalle que solía ignorar al analizar enemigos era el cartel en sí. Me concentraba principalmente en la placa debajo, que generalmente contenía una descripción de qué era el enemigo.

El cartel generalmente no era muy informativo porque la mayor parte del texto solía ser algo como "Fulano es El Villano en El Título de La Película de Terror."

Simplemente esa información no era la necesaria para mí, ya que la placa contenía todos los datos importantes, como la Armadura de la Trama. Además, los pequeños carteles de tropos solían captar la mayor atención.

En cualquier caso: el cartel generalmente no era tan importante, más que para obtener una mejor imagen del enemigo.

El cartel de Marla la mostraba flotando en las sombras, detrás de una puerta en una vieja casa de noche. Espeluznante. No importante.

Pero el propio texto era importante.

"Marla Keen es una Presencia en *The Fixer Upper*."

Me detuve y lo releí. ¿El *The Fixer Upper*?

El otro brazo no pertenecía a Marla. Era de alguien llamado *Newscaster* (Dusty). No podía distinguir sus tropos. No los estaba observando. Lo que vi fue una imagen de él envuelto en llamas.

"*Newscaster* (Dusty) es una Visión Fantasmagórica en *They Never Sleep...*"

Antoine y yo nos detuvimos en seco y observamos cómo el electricista y las muchas entidades que lo acompañaban seguían ascendiendo por el sendero.

Nunca había visto a la figura sombría en el papel tapiz rojo. Estaba protegida de alguna forma. Tal vez por eso se ocultaba tras objetos.

Cuando desapareció de vista, le pregunté a Antoine, "¿Lo viste?"

"Eso es lo que mató a Kimberly," dijo. "Tenía cien brazos."

"Mató también a Cassie. A distancia," añadí.

Antoine respiró profundamente. "Podría haberme matado a mí. No lo hizo. Quizá por el 'Armadura de la Trama,' no lo sé. Solo jugó conmigo. Me rompió la pierna. La partió en medio en la pantalla, y uno de los fantasmas me dijo que no iba a 'recuperarme' fácilmente."

Eso era preocupante. La tropa de Antoine de *Camina y Sigue* le permitiría recuperarse de su estado de 'cojo,' pero eso no funcionaría si el público veía que su pierna se partía a la vista.

"Puede ver nuestras tropas," comenté.

Antoine asintió. "Eso es lo que creo."

"¿Viste a los fantasmas en el papel tapiz rojo?" pregunté.

Él se encogió de hombros. "Sí, ¿por qué?"

Antoine no tenía una tropa de *Insight* que hiciera prioritario examinar a los enemigos en el papel tapiz rojo. No notó lo que yo sí avisé.

"No todos los fantasmas provienen de esta película," dije.

"¿Son de diferentes historias?"

"Sí. Diversas tropas y todo. Tipos distintos de fantasmas cinematográficos en general."

Eso era algo importante. Nunca había visto un enemigo en la trama equivocada. Incluso los *Vengadores Muertos* decían que venían de *Vacante Permanente*, aunque claramente no formaban parte de la historia original.

"¿Qué nos dice eso?" preguntó.

"Solo tengo teorías," respondí.

Él reflexionó sobre lo que acabábamos de discutir.

"¿Viste la nota de Dina?" preguntó.

Asentí.

"Esto aquí es un lío," afirmó.

Comenzamos a avanzar cuesta arriba en la dirección que había seguido la criatura. Nuestros personajes no sabrían que había ido por ese camino ni siquiera que nos había estado siguiendo. Solo podíamos fingir.

Una ventaja de estar *Off-Screen* era que no teníamos que ser tan cautelosos. Antoine había estado retenido antes. Sin la necesidad de mantener activo al *Espectador Ignorante*, subimos más deprisa.

"Me alegra tener Grit," dijo. "Casi ni siento mi pierna ahora mismo."

Grit podía ayudarte a no sentir dolor. Antoine también solía mentir acerca de sus dolores.

"Quizá debería conseguir algo," sugerí. Tenía mucha experiencia en hacerse daño.

Después de un rato, él dijo, “Gracias por salvarme.”

“No hay de qué,” respondí.

Apenas podía contenerme para no decirle que ya lo había advertido. Había enumerado las virtudes de esa estrategia varias veces. Solo me alegraba que Antoine supiera qué hacer cuando llegué.

“Esto no está diseñado para jugadores nuevos,” comentó.

“Exacto.”

Seguimos avanzando lo más rápido posible hasta que, finalmente, escuché un grito adelante. Seguíamos *Off-Screen*.

Aceleramos al máximo posible. Antoine había perdido su bate. No podíamos hacer mucho para ayudar si llegábamos, pero aún así, debíamos darnos prisa.

—Eso sonó como Isaac —dijo Antoine.

—Los novatos no empiezan con buen pie, ¿verdad?

Corrimos hacia adelante hasta que emergimos entre los árboles en la cima de la colina. Volví a ver la habitación del hotel.

Ya era demasiado tarde.

El fantasma de Cassie se encontraba cerca de la ventana abierta de la casa. Lloraba por su hermano, suplicando ayuda a los demás. Ella todavía era una jugadora y conservaba sus dos tropos, pero estaba Muerta y Infectada sobre el papel tapiz rojo. Además, tenía otros tropos enemigos, iguales a los de J.T. Guzman.

No sabía que estaba muerta.

Desde mi posición, no lograba ver los hilos negros, pero supuse que ella no se movía por voluntad propia. La figura sombría la tenía atrapada. Lo tenía claro, aunque no lograba verlo.

Isaac yacía de espaldas, con Bobby sobre él. Parecía que le habían agarrado del cabello, tan fuerte que le arrancaron parte del cuero cabelludo, dejando al descubierto parte de su cráneo. La sangre corría abundantemente por su rostro, pero seguía vivo. No era Segundo Sangre todavía. No tenía que morir. Sin embargo, no parecía claro por qué la figura no lo había matado de inmediato.

—Cálmate —dijo Bobby con nerviosismo, mientras se desprendía de la camisa del empleado del hotel y la colocaba sobre la herida en la cabeza de Isaac—. Estarás bien. Tengo esto.

Isaac poseía un tropo que quizás podría sanar su herida, dependiendo de cuánto conociera el público, pero no estaba lo suficientemente lúcido como para activarlo.

Él hacía arcadas, mientras Bobby intentaba detener la hemorragia.

El extraño estaba con ellos. Se mantenía de pie, balbuceando algunas frases como “¿Por qué simplemente hizo eso?” y “Pensé que quería...” y “¿Por qué no lo mató?”

No lograba distinguir qué expresión tenía en el rostro. ¿Sorpresa? ¿Culpa? No sabía qué intentaba transmitir.

—¿Qué querías que quisiera? —pregunté.

Me miró como un ciervo asustado por los faros del coche. Había estado tan distraído que no había visto que llegaba.

—No lo sé —respondió.

—¡Sabes algo que no nos estás diciendo! —grité con desesperación.

A lo lejos, el fantasma de Cassie se volvió y, de repente, otra persona reemplazó su figura. Una joven de cabellera roja, igualmente asustada y temerosa como lo había estado Cassie. La reconocí con facilidad, sin siquiera fijarme en el papel tapiz rojo.

El cabello rojo era una pista definitiva.

—Eso —dije—. Es una de las huéspedes a quienes le entregaron su equipaje en nuestra habitación.

Eran cuatro hermanos. La aerolínea había perdido sus pertenencias y las entregaron en el hotel mucho después de su llegada. Ya había visto su foto.

—¡Dijiste que los alejaste! —grité con furia.

—No, no —dijo el extraño—. No entiendes. No puedes imaginarlo.

—¿Qué hiciste? —bramó Antoine, aparentando lanzarse contra el hombre si tuviera oportunidad.

Oí risas provenientes de la dirección de la habitación del hotel. La amalgama de fantasmas había logrado colarse por la ventana. La cerró y se sentó en la cama, mirándonos fijamente.

De repente, el hotel parecía estar más lejos que antes. Lo veía a lo lejos, e incluso lograba distinguir el fantasma de J.T. Guzmán correteando arriba, como buscando un lugar donde ocultarse.

“Dijo que me devolvería a mi hija,” confesó El Extranjero. “Solo tenía que conseguir nuevos jugadores. Eso era todo. Quería hablar con los vivos. No lo sabía.”

“¡Tú sirviste esas personas a él!” exclamé. “Maldita sea, ¿eso éramos?”

Un hombre acababa de ser despellejado, supuse que las palabras malsonantes estaban permitidas.

“¡No!” dijo El Extranjero. “Honesto. Realmente quería que te mantuvieras alejado. Iba a jugar solo.”

“Espera,” dijo Antoine, “¿Cómo supiste que quería nuevos jugadores? ¿Cuándo hablaste con él? ¿Durante el Juego de Diez Segundos o...?”

Antoine dejó que la pregunta quedara en el aire.

“El buzón de voz,” dije. “Hablaste con él.”

El Extranjero apartó la vista avergonzado.

“Reproduce esa grabación,” dije. “Quiero escucharlo.”

El Extranjero sacó un teléfono del bolsillo. Lo miró unos momentos y presionó algunas teclas del lado. Tuve la sensación de que no tenía mucha experiencia con ellos. Luego lo arrojó hacia mí.

Era un teléfono inteligente normal, de una marca genérica de películas.

“¿Cuál es la contraseña?” pregunté.

“Sidney.”

Escribí 743639. Se desbloqueó. Fui a la gran imagen que decía buzón de voz y la puse en altavoz.

“...Tienes tres mensajes guardados. Primer mensaje guardado: ‘Papá, necesito que vengas a buscarme. La amiga de Tonya, J.T., tiene demasiado miedo para contactarse con los muertos con nosotros y está siendo un espía. Esto realmente baja la energía. Ni siquiera hemos visto la luz azul aterradora todavía. Si vienes, ¿puedes golpear la puerta de nuestra habitación? Él es muy nervioso. Solo quiero verlo retorcerse. ¡Te quiero!’ Segundo mensaje guardado: ‘Dijiste que vendrías hace una hora. ¿Dónde estás? ¿Por qué no contestas? Está pasando algo extraño. Siento que está funcionando, pero tengo una sensación rara. Por favor, date prisa.’ Tercer mensaje guardado:” Una voz diferente intervino, la de un hombre. “‘Hola, papá, Sidney no puede atender el teléfono ahora mismo. Veo que golpeas las puertas allá afuera. Lamentablemente, te has perdido el juego de esta noche, pero puedes empezar otro muy pronto. Este ritual tonto realmente me está agradando. Creo que me gustaría tener más jugadores para practicar. Reúne algunos y pensaré en dejar que pobre Sidney vuelva del frío. No puedo esperar a verte. Mejor no hagas ninguna treta también. Me enojaría si lo hicieras.’ Fin de los mensajes.”

Revision #1

Created 4 April 2026 23:28:48 by Robert White Mar

Updated 4 April 2026 23:28:51 by Robert White Mar